



Marx, Oh Marx, ¿porqué me abandonaste?

Un texto de Bernard Maris

Traducción del francés de Luis Casado

Una explicación necesaria

La lectura de este libro de Bernard Maris me conmovió por muchas razones. Fue Bernard Maris, involuntariamente, quién me decidió a estudiar Economía. O como le hubiese gustado decir a él, Economía Política. Leer sus libros fue una invitación a entrar en una disciplina tediosa, ampulosa, tan arrogante como impotente para explicar nada, y aún menos para predecir ni siquiera una carie menor en el último molar del más distinguido de los economistas distinguidos.

Bernard Maris solía decir que hacía ya muchas lunas que los estudiantes habían votado con los pies, alejándose tan rápidamente como podían de los estudios de Economía, transformados en una suerte de repetición incansable de mantras, cantos chamánicos, odas al mercado y, sobre todo, a quienes manejan el mercado o, para hacer más docto, “los mercados”.

Junto con la teología, decía Bernard Maris, la economía es la única “ciencia” que no ha descubierto nada en los últimos siglos.

Sin embargo, me bastó con leer “Carta abierta a los gurús de la economía que creen que somos imbéciles”¹ para comprender que lo que venden como “ciencia económica” no es sino una albóndiga fabricada con desechos. No era eso lo que yo debía estudiar.

Frédéric Lordon se cachondea en un libro reciente² de la arrogancia de los economistas, capaces de explicar todo a partir de su albóndiga. Lordon cuenta que en la biblioteca de un centro de investigación económica encontró un libro improbable: “Elementos de mecánica cuántica” de Richard Feynman³.

Un destacado investigador lo había pedido porque se había dado cuenta que la física, pobrecita, era incapaz de realizar su unificación teórica, – mecánica cuántica y relatividad general, – mientras la “ciencia económica” la había logrado casi sin esfuerzo: la economía deriva todos sus teoremas del mismo cuerpo de postulados fundamentales, a partir de los cuales pretende explicar los mercados financieros de productos derivados, el comportamiento relativo al ahorro de los hogares subsaharianos, y la evolución del consumo de arándanos en Klondike.

Tú ya sabes, la ley de la oferta y la demanda...

¿Tú le ves algún interés a la economía? Yo tampoco le veía, y la miraba con un desprecio similar, si oso decir, al que le prestaba Marx en el siglo XIX, y más tarde Keynes en el siglo XX.

¹ “Lettre ouverte aux gourous de l'économie qui nous prennent pour des imbéciles”. Bernard Maris. Ed. Albin Michel. París, 1999.

² “La société des affects – Pour un structuralisme des passions”. Ed. Seuil. París, septiembre 2013.

³ Del cual te aconsejo leer, entre otros, “QED – The Strange Theory of Light and Matter”, una jubilatoria introducción a la electrodinámica cuántica. Richard P. Feynman, Princeton University Press, New Jersey, 1985.

En su excelente obra “Marx in Soho” – magistralmente interpretada por Brian Jones – Howard Zinn pone en boca de Karl Marx la reflexión siguiente: “¿Existe algo más aburrido que leer economía política?... Escribir sobre economía política”. Muy bien dicho...

Ergo, yo pensaba que la economía era una querrela de contadores en la galera de los condenados a pasar escrituras en el Gran Libro. Craso error: la mayoría de los economistas ni siquiera sabe leer un Balance. Sólo conocen la albóndiga.

Pre-digerida y algo vomitada la albóndiga, manufacturada – ¿osaré escribir ortofacturada? – con la pretensión de hacerla tragar no sólo a los estudiantes sino al vulgo que abre la boca en un gesto de sorpresa admirativa cada vez que un “experto” viene a la TV a hablar de *spreads*, de *free rider*, de *high yields*, de *green shots*, de *commodities* o en estricto rigor de *subprimes*, desdichado episodio de *mortgages* con los que crucificaron a los pobres *ninjas*, sigla detrás de la que se ocultan los miserables carentes de ingresos, de empleo y de patrimonio (*no income no job, no assets*), y que sin embargo recibieron un crédito inmobiliario rápidamente cedido a algún incauto en los mercados financieros de productos derivados.

Un economista normalmente constituido vive, o sobrevive, diciendo lo que sus amos quieren que diga, y sus discursitos babeados en jerga de iniciado funcionan como una explicación cuya plausibilidad crece en razón directamente proporcional a la ignorancia de quienes le escuchan.

El propio regente de la Facultad de Economía de Harvard rehusó explicar las razones que llevaron a sus eminentes profesores a acordarle a Islandia el título de la mejor de las economías apenas tres meses antes de que ese pobre país sufriese la peor crisis financiera de su historia y se hundiese en un marasmo del cual salió sólo después de haber tomado la muy razonable medida de encarcelar a sus banqueros. Sin embargo la explicación era muy sencilla: un cheque de 300 mil dólares.

Fue Harvard, una vez más, o una de sus excrecencias, la institución que le ofreció una muy apreciable asesoría a Rusia cuando se desató la fiebre de las privatizaciones en tiempos de Yeltsin. En pocos meses todo el patrimonio de Rusia cayó en manos de astutos funcionarios comunistas, en fin, ex comunistas de fresca conversión, que en menos tiempo del que tardo en contarlos se apoderaron de los *activos* vitales para la economía rusa: petróleo, gas, minería, energía, aeronáutica, investigación espacial, comercio, Banca y lo que hubiese.

Harvard no tiene la exclusividad: Chicago, Columbia, London School of Economics... la misma pomada.

La reintroducción del capitalismo, con su secuela de concentración de la riqueza a lo largo de siglos, se hizo en Rusia en algunos meses, como un film acelerado en que los personajes se mueven como Buster Keaton o Charles Chaplin realizando un *gag* cuyo mecanismo cómico reside en la rapidez.

Con el sabroso agregado que los miles de millones de dólares que los “expertos” del FMI le prestaron a Rusia, dizque para sostener la tasa de cambio del rublo, se demoraron menos de una semana en

reaparecer en bancos chipriotas y suizos, cuidadosamente albergados en las cuentas anónimas de los jerarcas rusos⁴.

No es casualidad que haya sido un profesor de Harvard, Martin Feldstein – ex asesor de Ronald Reagan –, el que haya visto sus estudiantes de Economía rehusar entrar a sus clases: los muchachos, años después de sus homólogos franceses y británicos, rechazaron el lavado de cerebro realizado con un manual de Economía en plan detergente neuronal, el de N. Gregory Mankiw, obedientemente utilizado por todas las facultades de Economía de Chile y el patio trasero.

Los estudiantes argumentaron que la visión de la Economía de Feldstein reflejaba y reforzaba los propósitos de la derecha política (el mundo tiene una idea bastante precisa de lo que eso quiere decir en los EEUU...).

Los textos propuestos por Feldstein, amén de sus enseñanzas, predicán la reducción de impuestos para los más ricos, la privatización de la Seguridad Social, la tasa “natural” de desempleo (una variante del NAIRU de la FED⁵) y, para no desmerecer ante sus precursores del siglo XVIII, culpan a los pobres de su pobreza⁶.

Amamantados con esa leche, no pocos estudiantes de Harvard – los mediocres – llegan al FMI, al Banco Mundial, a la OCDE, a la OMC y otros organismos a las órdenes, para desde allí predicar la palabra del Dios mercado, la austeridad para los demás, la responsabilidad individual y el fin de la solidaridad social o, como lo puso Margaret Thatcher, derechamente, la inexistencia de la sociedad⁷.

Pero afortunadamente allí estaban Bernard Maris, su ironía, su humor, su erudición, su prosa ligera y comprensible, su detestación de la jerga y el volapuk, su amor por la transmisión del conocimiento y su inmovible voluntad de ver en cada ser humano una chispa de inteligencia.

“Carta abierta a los gurús...” me dio el impulso que necesitaba para leer todo lo que hacía falta, incluso los indigeribles economistas que disfrutaban leyéndose a sí mismos porque su prosa insondable y hermética es lo único que son capaces de comprender⁸.

De ahí en adelante, cada vez que Bernard Maris publicó un libro me apresuré en acudir a la primera librería en la que pudiese encontrar el texto. Hasta que el 7 de enero de este año, mientras editaba textos para POLITIKA en París, un despacho de urgencia llegó a mi pantalla:

⁴ Al respecto te aconsejo leer “La gran desilusión” de Joseph Stiglitz, que en esa época era vicepresidente del Banco Mundial. Publicado en los EEUU bajo el título “Globalization and its discontents”. W.W. Norton, 2002.

⁵ NAIRU: “non accelerating inflation rate of unemployment”, o tasa de desempleo que no acelera la inflación. FED: Federal Reserve, el Banco Central de los EEUU.

⁶ Entre otros Daniel Defoe, Joseph Townsend, Thomas Robert Malthus y Bernard de Mandeville. Véase “Un método infalible para la laboriosidad”. Luis Casado. Fuentes n°25. La Paz, Bolivia, abril de 2013. O bien POLITIKA (www.politika.cl).

⁷ “And, you know, there is no such thing as society.” Margaret Thatcher, hablándole a la revista Women’s Own, el 31 de octubre de 1987.

⁸ No digo que tengan razón, sino que supongo que se entienden a sí mismos, aún cuando hay sobradas razones para dudarlos. Si te interesa el tema te sugiero leer mi nota “Cinco Nobel de economía”, 27 de julio de 2008, en POLITIKA (www.politika.cl)

“Tiroteos en las inmediaciones de la redacción de Charlie Hebdo...”

El resto es conocido. Bernard Maris era uno de los redactores de la publicación, y estaba presente cuando dos locos de Allah masacraron once personas, incluyendo ocho redactores, con sendas Kalachnikov, ese fusil de asalto diseñado para defender “la patria de los trabajadores”...

En algún sitio de mi biblioteca, allí donde pongo los libros a leer de urgencia, se escondía desde hace cinco años “Marx, Oh Marx, ¿porqué me abandonaste?”⁹.

Al descubrirlo me pareció un mensaje póstumo, por algo me mamá – como todos – los efectos de dos mil años de cristianismo.

Lo acabo de leer. Comienza así:

“Ya era tiempo de terminar con *El Capital*. La obra de Marx releída y definitivamente digerida, el género humano dispondrá con las líneas que siguen de una herramienta de reflexión sobre su condición. Es poco decir que estas líneas son revolucionarias, como lo fueron la teoría de la relatividad en el mundo de Newton y el nacimiento de Harry Potter en el mundo de *El Principito*.”

No pude resistir a la tentación de traducir un capítulo, el último. Para compartir el mazazo que recibí en la mollera. Para “socializar” el *uppercut* y el *jab* que me dejaron *groggy*¹⁰.

Después de todo Marx sostenía – Bernard Maris lo recuerda ¡y con qué sarcasmo! – que “el prójimo es la más grande de las riquezas”...

Que aproveche.

Luis Casado

Tunquén, 31 de julio de 2015

⁹ “Marx, Ô Marx, pourquoi m’as-tu abandonné? – Bernard Maris. Ed. Les Échappés, París, 2010.

¹⁰ Jerga que aprendí con mi padre, que en su juventud practicó el boxeo y se entrenaba en el Club México de Santiago. ¿Conoces?

Karl, Oh Karl, ¿por qué me abandonaste?

Cristo representa primitivamente:
1º los hombres ante Dios; 2º Dios
para los hombres; 3º los hombres
para el hombre.

Así, por definición, el dinero representa
primitivamente: 1º la propiedad privada
para la propiedad privada; 2º la sociedad
para la propiedad privada; 3º la propiedad
privada para la sociedad.

Pero Cristo es el Dios alienado y el hombre
alienado. El único valor de Dios le viene de
que representa a Cristo; el único valor del
hombre le viene de que representa a Cristo.

Lo mismo vale para el dinero.

Karl Marx. *El dinero y Cristo*, notas de lectura.

1

Así, la rueda de la historia, el desarrollo de las “fuerzas productivas”, la mundialización, la pauperización y la proletarización del mundo conducirán ineluctablemente a la sociedad comunista. La burguesía ha jugado en la historia un papel “eminente revolucionario”. Su brutalidad y su violencia participaron en el trastorno económico, la fuerza y la violencia son temibles agentes económicos.

2

Las revoluciones fracasaron siempre porque la cadencia de las “fuerzas productivas” estaba atrasada con relación a la música de los revolucionarios.

3

Y el capitalismo nos ofreció las “fuerzas productivas” que nos permiten liberarnos. ¿Seguro que es así? Nada es menos cierto. Primeramente, la sociedad capitalista no puede ser una sociedad que “avanza”, sino una que gira en torno a ella misma, como un tornillo sin fin que excava sin fin la tierra, las materias primas, y usase la energía humana, o como la mula tuerta que hace girar la rueda de la noria, creyendo avanzar. La sociedad capitalista no es tal vez sino la extensión de las sociedades sedentarias organizadas por el hombre hace más de doce mil años antes de J.C. con la domesticación de los animales, la selección de las semillas, la constitución de los primeros excedentes y la invención del corral de los animales, es decir de la propiedad. Ciertamente, desde la primera mundialización, la de los grandes descubrimientos, hasta la última, la nuestra, que pone en movimiento y a trabajar las últimas grandes masas humanas en China, en la India, en Brasil, el capitalismo ha evolucionado. Las “fuerzas productivas”, la potencia y la capacidad de los humanos para transformar la tierra, crecieron.

En términos de mundialización y de mercantilización del mundo, ¿el capitalismo llega a su término? Sin duda. Mañana los esquimales serán capaces de fabricar automóviles en un mundo incapaz de absorber más automóviles. Después de haber colonizado el exterior, los hombres colonizarán el interior: sus genes, su cerebro, su pensamiento. Los publicistas trabajan duro sobre el inconsciente y las reacciones psicológicas a los mensajes. La privatización del lenguaje, la generalización de las marcas también son “avances” capitalistas. Sin duda nos encaminamos hacia el “nido de termitas” tan temido por Freud, pero ¿se trata realmente de un avance? Aun cuando la vida de los hombres se alarga, pronto una barrera detendrá un mundo de ancianos ocupados en mordisquear, año tras año, algunos días más destinados a su vida usada. Después de descubrir que la Tierra era redonda, los hombres redescubren sus capacidades finitas. Malthus es el pensador de nuestro tiempo. Esperando la mudanza hacia las estrellas de los “hombres nuevos” menos glotones en energía, de talla y cerebro más pequeños pero utilizados más “eficazmente”, el capitalismo habrá alcanzado pronto su término y finalizado su trabajo terrestre.

Si hay algo que debiese confortarnos en el marxismo, es la increíble producción de fealdad de la que ha sido capaz el capitalismo, como jamás ningún otro sistema, sin duda porque tiene la capacidad de construir y de destruir en gran escala. Si es verdad, como decía Marx, que el desarrollo de las fuerzas productivas conduciría a un mundo de una fealdad creciente, proporcionalmente a la degradación de un proletariado devenido cada vez más inhumano, reconozcamos que el primer término de la proposición es verdad: las ciudades transformadas en centros comerciales, las colinas en villas miseria, los litorales en hormigón y los océanos en depósitos de basura, todo eso no corresponde a un gran sentido estético.

Económicamente, todo lo que había previsto Marx se realizó. Se produjeron la mundialización y la mercantilización del mundo, su proletarización (la transformación de la humanidad en asalariados de la industria o de los servicios y la desaparición del mundo campesino), y sin duda su pauperización: la transformación de la tierra en un basurero y el aumento absoluto de la pobreza. Si hoy en día hay “sólo” mil millones de hombres muy pobres en un mundo de seis mil millones de individuos, y si hay tres mil millones en un mundo de nueve mil millones en el horizonte de 2050, según las previsiones de la ONU, se trata en efecto, digan lo que digan los turiferarios del capitalismo feliz en la dictadura china, de una pauperización absoluta. Tanto más cuanto que el ingreso mediano de los más ricos – el ingreso del americano del “medio”, por ejemplo – no se ha movido desde hace treinta años. Pero es verdad que estos muy pobres viven más tiempo, que la mortalidad infantil disminuye, que la alfabetización aumenta, que los medios de comunicación modernos llegan también a las villas miseria: el hombre de hoy no es más inhumano que el de 1848, contrariamente a la predicción de las “fuerzas productivas”.

De crisis en crisis, el capitalismo ha evolucionado, y a un ritmo aproximadamente decenal – el “ciclo de los negocios” – como también predijo Marx. La crisis financiera del 2008, comparable a la de 1929, no ha terminado de producir sus efectos. Cada vez, nuevas innovaciones permitieron alcanzar nuevos ciclos de crecimiento: después del petróleo y el automóvil, el computador, y mañana – tal vez – la economía que llaman “verde”. Las leyes de la baja tendencial de la tasa de ganancia y de la concentración han jugado siempre y no han sido burladas, aún cuando no es seguro que la “economía verde” – cuyo concepto parece algo bucólico en el instante en que los chinos se aprestan a comprar 500 millones de automóviles – permita absorber el desempleo, que aumenta vertiginosamente en los EEUU y en Europa.

De igual modo, incansablemente, el capitalismo ha seguido jugando su admirable papel de destructor del lazo social, que sustituye con el lazo evanescente del dinero. “Ahogó en el agua helada de su cálculo egoísta los piadosos estremecimientos de la exaltación religiosa, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del burgués filisteo. Ha disuelto la dignidad personal en el valor de cambio... Ella ha sido la primera en demostrar lo que la actividad humana es capaz de realizar... La burguesía ha arrancado una parte considerable de la población al idiotismo de la vida del campo.”¹¹. Y casi está terminado: el capitalismo termina de fundir en el gran caldero de la mundialización mercantil a África, a Asia y a América Latina.

Pero al embrutecimiento del campo sucedieron la violencia y la idiotización de los suburbios, ritmados por los timbres de los teléfonos celulares y las sirenas de los coches de la policía. La repugnante urbanización ha corroído y apollado los campos, y los últimos bosques se reducen a su mínima expresión. La alegre masacre de la tierra es la última etapa de la mundialización. La puesta a subasta del aire que respiran los hombres a través de los mercados de CO2 es, simbólicamente, un aterrador momento de la historia de la humanidad. Por primera vez, en el 2010, la cantidad de urbanos en la tierra sobrepasó la cantidad de rurales. Se realiza ante nuestros ojos la abolición de la distinción entre la ciudad y el campo, no trascendida en la utopía ciudadana comunista, como soñaba Marx – que veía en la división ciudad/campo una de las formas esenciales de la división del trabajo, con la división hombres/mujeres –, o en la tierra transformada en jardín de Owen, sino en la generalización de la villas miseria, o, en la mejor opción: el suburbio sucio, pobre, ruidoso. Los hombres que recibieron asistencia médica y fueron alfabetizados se sometieron a los males de la obesidad, de las cadencias de la autopista y de las avenidas de circunvalación, de la sobrepoblación de los aeropuertos sin alma, de las playas contaminadas. ¿Para qué saber leer si lo que se lee es publicidad de alimentos averiados o de viajes baratos en los que la regla es el transporte en vehículos para ganado? La “mayoría silenciosa” post-política actual no es estúpida, pero está cínicamente resignada” (Slavoj Zizek). Esta cínica resignación responde al hedonismo vulgar y generalizado propuesto por la sociedad mercantil y espectacular.

¹¹ Manifiesto del partido comunista. Karl Marx. Obras.

El hombre de la realización de las fuerzas productivas es el contemplador desengañado de sus destrucciones. Los momentos colectivos y comunistas que se permite, en la sinergia de los placeres compartidos, son los *rave parties*¹² y los partidos de fútbol, momentos muy honorables, pero conocidos en la antigüedad en los carnavales, las fiestas dionisiacas y los juegos del circo, sin máquinas a vapor ni máquinas para hilar.

10

Hoy en día, 1.400 patentes cubren el campo de las células-madre humanas. La promesa de la vida eterna prepara las nuevas *enclosures*¹³ y las nuevas reglas de la propiedad: después de la vida, *el cínico hombre desengañado de la modernidad se apropia la muerte* (o post modernidad, o post post-modernidad, o post potencia 72 post-modernidad, para abreviar, el hombre de la noria arrastrado por nuestra querida mula tuerta).

11

Masacrando la naturaleza, el hombre no se libró de ella, al contrario: es a su cadáver petrificado, quemado, desforestado, vaciado de toda vida en sus océanos y sus ríos que está atado como Prometeo a su roca muerta, sin que lo roa el buitre de los remordimientos. Está sometido a la naturaleza como nunca lo estuvo, a su petróleo, a su uranio, a sus animales degenerados y a sus campos de concentración para criarlos, esos animales que destruyen el espacio y envenenan su aire. El animal no se reproduce sino a sí mismo, el hombre produce la naturaleza con él mismo. Comenzamos una era en la que el hombre está totalmente sometido a la naturaleza, o más bien a lo que queda, a sus cenizas. Comienza la era en la que la víctima triunfa sobre su asesino, que le estará más sometido que un niño a su madre, esa madre que mató. El hombre se aferra y tira penosamente de la mano el cadáver de su madre. ¿Dónde están esa “naturalización del hombre y esa humanización de la naturaleza” con las que soñaba Marx?

12

Vamos, ¡coraje! ¡Nada de compasión! En la lucha que debe abolir la burguesía y el capitalismo Marx vilipendia el socialismo pequeño-burgués, el “socialismo del cura: así como el cura y el señor feudal caminaban de la mano, el socialismo del cura es el aliado del socialismo feudal”. Nada de lloriqueos, ni de moralismo, ni de compasión, ni de filantropía, ni de “capitalismo social”, ni de Estado providencia¹⁴ el capitalismo no es enmendable, debe ser destruido, y necesariamente lo será por la transformación de la población mundial en proletarios que no tendrán nada que perder sino sus cadenas, al término de una inmensa crisis de sobreproducción, una crisis final que echará abajo las finanzas y la producción. Y sobre las ruinas del capitalismo que se habrá venido abajo por sí mismo, los proletarios construirán la nueva sociedad.

¹² Rave parties: fiestas improvisadas de música electrónica. N del T.

¹³ Enclosures: El término cercamiento se refiere al cierre de los terrenos comunales a favor de los terratenientes ocurrida en Inglaterra entre los siglos XVIII y XIX, pero que conocían ya una intensificación a partir del siglo XVI. N del T.

¹⁴ O Estado del bienestar. N del T.

Y todo eso es falso. Sí, la sobreproducción es el término del capitalismo, sí, el trabajo asalariado y la explotación estarán generalizados, aún si los artesanos y los “auto-empresarios” subsistirán aquí o allí; pero los “proletarios” no tienen ni los medios ni el deseo de tomar un poder con el que no sabrían que hacer, sino delegarlo a algún dictador eficaz, tanto sino más que la dictadura de los mercados. El gran descubrimiento moderno, después de la crisis de 1929, después de la segunda guerra, después de los Treinta Gloriosos¹⁵ y la segunda mundialización, es que la explotación y el sufrimiento no generan la rebelión, sino la servidumbre. Son el bienestar, la alegría de vivir y la libertad las que engendran la rebelión, Mayo de 1968 es un buen ejemplo. La producción no hace nacer rebeldes, sino siervos. ¿Cómo no ver que este fantástico desarrollo de las fuerzas productivas no engendró ningún revolucionario? Primero, más allá de la proletarización y de la favelización del mundo se encuentra sencillamente en juego la supervivencia de la humanidad. Después de haber destruido las condiciones de vida de los humanos, es su supervivencia la que está en juego, a un plazo bastante cercano finalmente. De eso Marx no podía ser consciente, por dos razones: 1) como Jean-Baptiste Say¹⁶, él pensaba, en el fondo, que las riquezas del mundo eran infinitas (han pasado 150 años desde *El Capital*); 2) como los liberales, a su manera, que creen en el progreso científico indefinido, Marx, pensaba que el crecimiento de las fuerzas productivas es infinito.

Cierto, la última mundialización, la nuestra, demuestra el límite de los recursos, pero, como diría Marx, no el de las fuerzas productivas: el pensamiento, la cultura, el lenguaje, el conocimiento, el saber, la “ciencia” – incluso sometida a la tecno-ciencia y prostituida en el mercado como está hoy en día – aparecen siempre infinitos; a pesar del “tu debes” del Dragón-Mercado, tú debes producir y debes consumir, aún queda el “conócete a ti mismo” o “deviene lo que tú eres” de los filósofos, “el gusto del camino mejor que el del albergue” de los poetas y los novelistas. Nada de eso ha sido olvidado por los hombres y siempre deja entrever el sí mismo como una fuente de alegría en una búsqueda feliz e infinita, en un mundo en el que el ser hubiese remplazado el tener. En el horizonte, en esta sociedad futura, calma y “zen” – la sociedad a la Marcuse donde el placer sexual encuentra su plenitud –, la cooperación, la asociación, la preocupación por el prójimo, en resumen, el altruismo y la mano que da remplazaron la mano que toma. Hoy en día, los hombres no han olvidado la poesía, saben, y sin embargo hacen como si no supieran: son unos “cabrones” en el sentido de Sartre. Cuando un jefe de Estado dice: “La casa arde y miramos hacia otro lado”, tiene tristemente razón. No obstante podría agregar: y esos humanos cabrones gozan del espectáculo de las llamas; él, el primero, que dejó prosperar en Francia la agricultura más devastadora y la urbanización más repugnante que se podía imaginar.

¹⁵ Treinta años de crecimiento ininterrumpido en la post guerra. N del T.

¹⁶ Jean-Baptiste Say: economista francés, propuso la teoría del laissez-faire (la no intervención del Estado en la economía) y la “Loi des débouchés”, o sea toda oferta encuentra su demanda porque para producir hay que distribuir salarios que constituyen la demanda para el volumen producido. Inventor del liberalismo en la economía. N del T.

Así, el desarrollo de las fuerzas productivas – indesmentible, inmenso – de la última mundialización no conduce en absoluto a ese mundo apaciguado. El saqueo de la naturaleza continúa, los últimos peces son exterminados y los últimos árboles son abatidos. La destrucción de la naturaleza nunca fue un privilegio capitalista: la extinción de las bellas especies que poblaban África comenzó con los romanos, que las utilizaron y las masacraron abundantemente en sus juegos del circo. César le hizo mucho más daño al león del Atlas que Tartarín de Tarascón. Y la codicia de nuestros modernos banqueros no tiene nada que envidiarle a la de los corruptos senadores del Imperio romano, de los dogos de Venecia, de un “prelado” como Richelieu, o incluso de un artista como Racine, cuyo suntuoso arte estaba acompañado de una rapacidad aterradora. *Nihil novi sub sole*.

Igualmente – chikungunya, volcanes y maremotos más o menos – la lucha del hombre contra el azar, ese azar que aplasta la individualidad, ha sido victoriosa, al menos parcialmente: el hombre de hoy sabe leer, sabe contar, si es pobre tiene atención médica gratis de la colectividad – tal vez mala, pero atención médica a pesar de todo –, sus hijos están escolarizados. Nos aproximamos al momento en que las “libertades fundamentales”, según Keynes o Rawls, están aseguradas en países como Francia, las libertades que le permiten al hombre ir más allá de su simple supervivencia. Y el hombre utiliza esas libertades para consumir otras grasas y comprar otros automóviles.

Marx no cometió ningún error con relación al funcionamiento de la sociedad capitalista. Sigue siendo el mejor, el más grande de los economistas. Pero allí donde nos abandona, donde nos deja en veremos, al borde del camino de la historia, es ahora, en el momento en que la pauperización y el saqueo del mundo no desembocan en absolutamente nada, salvo en más saqueo y más inhumanidad. El desarrollo de las fuerzas productivas trae consigo el desarrollo de las fuerzas productivas en una espiral infernal como un tornillo sin fin que se hundiese en el infierno de la producción. Nada hace pensar que el egoísmo, la codicia, el deseo de destruir, la violencia hacia los animales y los hombres se hayan atenuado un poco. Es verdad que los hombres viven más largo tiempo, pero simplemente arrastran más largo tiempo sus taras de animales vindicativos y violentos sometidos al yugo del trabajo. Ningún signo indica, ciento cincuenta años después del *Capital*, que la humanidad se haya humanizado. Los suplicios colectivos han desaparecido, pero fueron reemplazados por carnicerías ante las cuales las Saint-Barthélemy son riñas de aficionados. No es seguro que los hombres sean más corteses hacia las mujeres que los trovadores. Sin duda no se nutren de ejecuciones ni torturas públicas¹⁷. Sin duda respetan más a los niños. El interés, sino la protección, aportada a los niños es una gran novedad en la historia humana. Puede que los hombres respeten algún día a los animales, y alcanzarán ese momento soñado por Leonardo da Vinci en que el sufrimiento de una bestia les será intolerable.

¹⁷ Bernard Maris no tuvo la ocasión de presenciar las ejecuciones masivas del Estado Islámico... N del T.

El rechazo del racismo, del sexismo, de la homofobia, la posibilidad para las parejas homosexuales de adoptar niños, son indiscutiblemente *progresos* y se puede – ¿porqué no? – asociarlos al “desarrollo de las fuerzas productivas”. Sin duda, las técnicas modernas de comunicación incitaron a leer, a escribir, a hablar, a conversar, e incluso si no se le puede reprochar a todo el mundo no ser Stendhal, los hombres leen y hablan mejor, y aún si eso no es una garantía de conocimiento y de comprensión, y seguramente tampoco de felicidad, es ciertamente una prueba de humanización. Y, al mismo tiempo, reapareció la depuración étnica en Europa apenas dos generaciones después del nazismo, y las masacres de Rwanda demostraron que el genocidio no era ni una particularidad europea, ni una particularidad de país desarrollado. El terrorismo por medio del suicidio, nuevo método de ciego asesinato en que el asesino acepta no ver a sus víctimas, relega las bombas de Caserio y de los anarquistas al museo de los petardos y fuegos de artificio.

18

Pero al menos dos regresiones vieron la luz del día: la primera, la más grave, que el demócrata Marx no podía imaginar, es la asociación perenne de la dictadura y del mercado en esa China que deviene un modelo para el capital internacional. No sólo la mundialización y la generalización de los mercados no permitieron la paz como soñaba Montesquieu (lo vimos con las dos guerras mundiales), sino que descubrimos que la dictadura y el enriquecimiento hacen una excelente pareja. Peor: las elites occidentales están incuestionablemente fascinadas con el “modelo” chino, de una gran comodidad, dónde la policía permite explotar el trabajo contra la promesa de automóviles. Esa fascinación que siente por China el ambiente de los negocios en el año 2010 no deja de recordar la fascinación por los fascismos en 1930. “Más vale Hitler que el Frente Popular”, decían entonces, y “más vale China que la Seguridad Social” dicen hoy día. Y China no escapará al problema del espacio vital, ni al deseo de potencia política que roe toda potencia económica, de buen grado o a la fuerza: China posee 9% de las tierras arables del mundo para un cuarto de la humanidad. Y sus necesidades son infinitamente más grandes en agua, en energía y minerales, que tendrá que buscar en algún sitio. Marx nunca se interesó en el problema demográfico, y el economista que más despreciaba era Malthus. Marx era anti-malthusiano. La proliferación de los proletarios le parecía algo bueno. Cuando escribió *El Capital*, había un poco menos de mil millones de seres humanos sobre la tierra, y hay casi siete mil millones hoy. Y la proliferación de la especie humana no parece agregarle una onza de consciencia a las clases oprimidas, al contrario. No es la pasión lo que caracteriza al hombre moderno, sino el embrutecimiento. Está más atado a su PC portátil, a su teléfono celular y a su TV que a la mirada del prójimo. Aunque esta proletarización sea relativa, la marcha del capitalismo proletarizó el mundo sin que naciese ninguna esperanza proletaria. No está excluido que las democracias occidentales basculen hacia formas autoritarias de gobierno, dónde serán respetadas las apariencias de la democracia. La crisis de 2008 mostró cómo las feudalidades financieras, que tienen a los Estados cogidos por la garganta, les obligaron a refinanciarlas, y, una vez hecho, habiéndolas sangrado, atacaron nuevamente las democracias consideradas poco aptas a satisfacerlas de nuevo, como Grecia, madre de la ciencia, de la filosofía y de la democracia. La democracia es una rareza nacida fuera del mercado y del capitalismo, que no tiene nada que ver con él, y que probablemente desaparecerá *antes* que él.

En Francia, la obsesión securitaria, el encarcelamiento de los menores de 13 años, el toque de queda en los suburbios para esos mismos menores, la generalización del control video, los controles en Internet, son avances hacia “el mejor de los mundos” en dónde el hombre, que no tiene aún nada de comunista ni de altruista, está atrapado en una red electrónica de obligaciones y deberes más sutil y coercitiva que la muy antigua y conocida matraca.

La “guerra a los jóvenes” es la parte emergida de una segunda regresión que Marx tampoco podía imaginar, para quién el ejército de reserva de los proletarios miserables fundaba tanto la explotación como la esperanza. China es un buen ejemplo de ejército de reserva, con sus mil millones de seres humanos viviendo en el umbral de pobreza. Pero, en occidente, la lucha de clases, transversal, parece haber cedido su lugar a una lucha longitudinal escondida, que es también una lucha de cada cual contra sí mismo. El envejecimiento de las poblaciones concentró la riqueza en las personas de edad. El capitalismo se casa de ahora en adelante con la vejez. Las personas de edad tienen una visión de la vida particularmente codiciosa, egoísta y a corto plazo. Su generosidad se limita al dólar suplementario ganado, que asimilan a un minuto de vida rasguñado a la nada. La obsesión securitaria también es una manifestación de la lucha contra el envejecimiento. La vieja lucha de los pobres contra los ricos es acompañada de una lucha de los jóvenes contra los viejos. Las crisis de los suburbios franceses son ejemplares: jóvenes pobres son abandonados allí, mientras las gentes de Neuilly¹⁸ dirigen Francia. Ahora bien, la prolongación de la vida es la única promesa que parece capaz de hacer hoy el capitalismo: no decimos “Uds. serán más felices, o más ricos”, sabemos que el ascensor social funciona sólo para bajar, pero somos capaces de decir “¡Ud. vivirá más tiempo!” Pero, ¡que promesa! ¿Qué prisionero en cualquier corredor de la muerte no suscribiría a su supervivencia durante algunos días? Las relaciones del capitalismo y la muerte fueron descartados de un manotazo por Marx – mientras que, a justo título, Max Weber hizo de ellas el meollo del espíritu del capitalismo, antes de Keynes. Si hubo “adaptación” reciente del capitalismo, ella indiscutiblemente concierne la transferencia del mito del progreso hacia el de la vida eterna en la tierra: es, una vez más, una ridícula promesa de divinidad que le hacen al hombre, decididamente ávido de alienación y de “ilusión” como dice Freud; promesa que las restricciones de la naturaleza y de la escasez llevarán a recordarle rápidamente al hombre su dimensión de parásito terrestre.

Freud nos informa sobre el deseo de matar y el sadismo del hombre, Darwin, sobre su preocupación de la protección de los débiles, preocupación que le confirió un super poder frente las demás especies, pero ¿qué nos dice Marx? ¿Qué nos dice más allá de un buen análisis del funcionamiento cíclico del capitalismo y de la extracción de la plusvalía? Nos habla, repitémoslo una vez más, de la síntesis, de la superación del conflicto de la tesis y de la antítesis: el capital contra el trabajo, la ciudad contra el campo, el trabajo manual contra el trabajo intelectual, el lucro contra el salario, la propiedad contra los bienes colectivos, la creación contra la labor, el ser contra el tener, el hombre contra la

¹⁸ Neuilly: Comuna extremadamente rica al norte de París. N del T.

naturaleza, el hombre contra la mujer, el hombre contra el hombre, y, *como el buen cristiano ateo que es*, la vida contra la muerte. La síntesis es la sociedad comunista, la de los conflictos superados, trascendidos, de la historia resuelta y del hombre arribado a su realización. Y es allí que el abandono de Marx es total. Nada de lo que nos fue prometido sucedió, excepto la mercantilización y la devastación del mundo que se detiene hoy en el lugar del que partió, es decir contra el muro de hierro de la escasez. Es en el momento en que la acumulación de las fuerzas productivas parece fenomenal que el hombre aparece más alienado que nunca. Mientras que, por la expansión del capitalismo, Marx nos prometía un hombre al borde del comunismo, altruista y generoso, he aquí que esas inmensas fuerzas productivas nos ofrecen un hombre aún más vil, codicioso y egoísta, totalmente sometido a la mercancía y a la ley del capital, infinitamente más alienado que el obrero de 1848 o de 1870. Marx, Oh Marx, tú que lloraste la muerte de la Comuna de París, ¿dónde están el obrero del pañuelo rojo del Faubourg Saint-Antoine¹⁹, el anarquista y el poumista²⁰ sonrientes de Barcelona? Marx, ¿por qué nos abandonaste?

22

Marx nos abandona al término de esta sociedad capitalista llegada al fin de sus capacidades de agotamiento de la naturaleza, al término de la segunda mundialización, sin que ninguna premisa del comunismo sea perceptible, ninguna, sino la reducción del tiempo de trabajo, reducción atacada ahora en todo el mundo y particularmente en China. Marx nos abandona y no nos da nada que nos deje entrever la sociedad comunista. Sí, desafortunadamente: entreabre algunas puertas que dan hacia paisajes insignificantes habitados por hombres risibles – o santos: aquellos que fueron echados a los leones y le tendían el puñal a los degolladores –, hombres que defienden el ascetismo, la frugalidad, el rechazo de tener. Monjes. El monasterio es una forma de sociedad comunista: abolición de la división del trabajo y sobre todo abolición del tiempo por la repetición eterna de las mismas tareas, fin de la historia por el eterno retorno de lo mismo, supresión del deseo por la mortificación. El decrecimiento, o la sociedad estacionaria, es el comunismo que odiaba Marx.

23

El hombre comunista es apasionado. De acuerdo. El hombre comunista es altruista. De acuerdo. El hombre comunista hace del deseo del otro su deseo y de la necesidad del otro su necesidad. De acuerdo. El hombre comunista no goza sino porque el otro goza: ¡pero he aquí que huele mucho a cristianismo, querido Karl! El hombre comunista es aquel que tiende la otra mejilla de su satisfacción cuando lo golpea la satisfacción del otro. El hombre comunista es bueno, su bondad le conduce a no poder ser feliz sino si el otro es feliz; el hombre comunista hace el bien, el hombre comunista es fraternal. El hombre comunista es rico, incluso si es pobre.

24

Y no me canso de decir la pasión según san Marx: “He aquí como, suplantando la riqueza y la miseria de la economía política, avanza el hombre rico dotado de ricas exigencias humanas. El hombre rico es al mismo tiempo el hombre que, para vivir, necesita una totalidad de manifestaciones humanas, el

¹⁹ Faubourg Saint-Antoine: barrio obrero de París, en 1870. N del T.

²⁰ Combatiente del POUM – Partido Obrero Unificado Marxista – en la guerra civil española. Trotskistas. N del T.

hombre en el que su propia realización es una necesidad interior, una exigencia. No sólo la riqueza, sino también la pobreza recibe una significación humana, o sea social. La pobreza es el lazo pasivo que hace que el hombre sienta la necesidad de la más grande las riquezas: el prójimo. La preponderancia del ser objetivo en mí, el brote sensible de mi actividad esencial, es la *pasión*: ella deviene la actividad de mi ser²¹.”

25

Marx, ¿dónde está el hombre apasionado de hoy? ¿Porqué es menos apasionado que lo fuiste tú, hace ciento cincuenta años, con tus débiles fuerzas productivas? Marx, Karl Marx, no estamos al borde del socialismo. No veo avanzar “el hombre dotado de ricas exigencias humanas, *el hombre dotado de todos los sentidos, el hombre profundo*”²².

26

Marx, ya no escucho *Le Temps des cerises*²³ sino los acufenos del inmundo periférico.

27

“La pobreza es el lazo pasivo que hace que el hombre sienta la necesidad de la más grande de las riquezas: el prójimo...” Marx, Oh san Karl, ¿es el reino de Saint-Vincent-de-Paul el que anuncias o el tuyo? No estamos a la puerta de tu reino. Y si “el prójimo es la más grande de las riquezas”, entonces, san Marx, tú que vituperas tan odiosamente san Stirner, tiende la otra mejilla hacia tu hermano cristiano.

28

Marx dice: “En el sentido humano, sufrir es gozar de sí” ¡Oh, hermano Marx, aprieta tu cilicio, tú que sufriste durante toda tu vida el peor martirio físico y moral!

29

“Cuando los obreros comunistas se reúnen, su intención apunta primero a la teoría, a la propaganda, etc. Pero al mismo tiempo se apropian una nueva necesidad, la necesidad de toda la sociedad, y lo que parece no haber sido sino un medio devino un objetivo. De este cambio práctico se pueden observar los más brillantes resultados cuando uno ve reunirse los obreros socialistas franceses. Fumar, beber, comer, etc., ya no son simples ocasiones de reunirse, medios de unión. La compañía, la asociación, la conversación que apunta al conjunto de la sociedad los satisface plenamente; para ellos, la fraternidad humana no es una frase sino una verdad y de sus figuras endurecidas por el trabajo, la nobleza de la humanidad brilla hacia nosotros.”²⁴ ¡CUÉNTAME OTRA!

²¹ “Esbozo de una crítica de la economía política”, en Obras, t.II, p.88 subrayado por Marx.

²² Ibid. P.85, subrayado por Marx.

²³ Le temps des cerises: Canto revolucionario. N del T.

²⁴ Ibid, t.II, p. 99

El hombre comunista no existe sino en la igualdad perfecta de todos los hombres, del cantante, del plomero, del pintor y del obrero, del camellero por la mañana y jardinero por la tarde. Del camellero que no es camellero sino excepcionalmente como es excepcionalmente compositor de rapsodias, porque también es lancero como realizador de fuegos de Bengala. La igualdad perfecta de la sociedad comunista, que excluye, se comprende evidentemente, todo deseo de elevarse con relación al prójimo y a todo deseo de lo que posee el otro, es un *cristianismo real*: los hombres son iguales ante ellos mismos, ante la realidad del mundo, y ya no ante Dios. El hombre es un dios para el hombre. Ciertamente, se puede soñar de una nivelación por arriba y no por abajo (todos Einstein y no todos Landru, o Jack el Destripador o Jack Chirac), pero, en la igualdad perfecta, arriba y abajo ya no tienen sentido. Slavoj Žižek, para describir la sociedad comunista, utiliza *Josefina la cantatriz o el Pueblo de las lauchas*, la novela de Kafka. Josefina es una laucha. Ella no silba mejor que las otras lauchas. Pero cuando canta, o más bien silba, todas las lauchas se detienen y se reconocen en ella. Josefina quisiera un estatuto de laucha cantante, que le es rehusado porque todas las otras lauchas saben que no silba mejor que ellas. Pero cuando ella silba, la comunidad de las lauchas se reúne en un éxtasis y un silencio absolutos y no hace sino una: el comunismo también resolvió el antagonismo del singular y del colectivo, de lo simple y lo complejo. Habida cuenta que Josefina es como las otras, su pérdida no representa nada. En una humanidad compuesta por millones de Picasso, la muerte de Picasso no es nada; del mismo modo, en una sociedad de representantes viajeros, la muerte del representante viajero. El enigma de la muerte está resuelto si “Yo es otro”, o, mejor, si “Yo es el Otro”. Entonces todo hombre es mi semejante. Muero pero viven mis clones, que amo tanto como a mí mismo. Kafka escribe: “Josefina no es sino un pequeño episodio en la historia eterna de nuestro pueblo, y nuestro pueblo superará su pérdida... Si el pueblo, en su sabiduría, situó tan alto el canto de Josefina, ¿no es para no perder nada perdiéndolo? Puede pues que no nos veamos tan privados, pero Josefina, liberada del tormento de este exilio terrestre, que es sin embargo, en su opinión, la exclusividad de los elegidos, irá a perderse alegremente en la innumerable multitud de los héroes de nuestro pueblo, y cada vez más liberada, como no hacemos problemas, se verá pronto hundida en el mismo olvido que todos sus hermanos.” La historia ya no existe más. Las historias no existen más. Todos son héroes, nadie es un héroe. Todos son cantantes, nadie es cantante. Las diferencias son abolidas, la sociedad se detuvo, como petrificada, o gira sobre ella misma. Todos los comunistas son Josefina. Así, la plenitud biológica del hombre implica el sacrificio de los individuos, hasta el día en que ese antagonismo sea superado, en que el desarrollo de la especie y el de la individualidad no harán sino uno.

En la sociedad comunista la violencia está abolida: cada cual tiende la otra mejilla a los golpes del otro y lo mira valientemente a los ojos, porque el dinero, ese velo posado sobre los rostros y las relaciones humanas, desapareció. Marx, que tan bien utilizó el mimetismo como factor de explotación del hombre por el hombre y de la lucha del hombre contra todos los hombres, resuelve a su manera lo que René Girard vio resuelto en la venida de Cristo a la tierra. Cristo es el hombre que rompe la violencia recíproca, el hombre comunista hace lo mismo al término del capitalismo. El comunismo no es sino una redención de los humildes, una redención materializada. Marx, ¡me abandonas una vez más!

Así, ¿el comunismo no sería sino una mala – o buena, poco importa – copia del cristianismo, donde los ricos y los malos son excluidos de la sociedad comunista como son excluidos del reino de Dios? La sociedad comunista, fraternal y no violenta, ¿no sería sino un “babouvismo”, un igualitarismo absoluto, donde cada cual es Josefina en el pueblo de las lauchas? Se comprende mejor el odio que tuvieron por el marxismo y los movimientos obreros casi todos los pensadores cristianos desde Joseph de Maistre, que veía en la Revolución francesa una manifestación satánica. El comunismo es un competidor directo del cristianismo, es ese oxímoron del que no nos cansamos y que debe darle frío en la espalda a los cristianos, un *cristianismo ateo*. Se comprenden mejor los fusiles de Franco bendecidos por los curas contra la República española, o los de los pétainistes²⁵, nutridos con la palabra de Dios, contra los patriotas comunistas. El odio de los fascistas ¿fue un odio de secta a secta?

Es la razón por la que el comunismo sigue siendo una increíble amenaza.

Porque si el hombre de 2010 es tan bruto, codicioso, malo y violento como el de 1870, a pesar de su “esperanza de vida”, su mejor salud, su dentición más completa, su automóvil, su iPod y sus viajes low cost, su suscripción a Internet, su lectura de Marc Levy, su prohibición de fumar en los restaurantes y sus emociones por *Avatar*, si sigue listo, buen soldadito, como sus padres desencadenaron la suya, a desencadenar su violencia contra los iraníes, los coreanos, los musulmanes o toda categoría bastante vaga y abstracta que amenace su “civilización”; si está tan lejos, sino más lejos, del comunismo que lo estaba su bisabuelo que se ponía cerezas en las orejas²⁶ cuando iba a la Bastilla, se enfrenta a un muro que va a imponerle *la realidad del comunismo por defecto*. Este comunismo que no pudo elegir, he ahí que el cadáver que arrastra, esposado a su brazo, se lo va a imponer. La tierra, muerta, dada vuelta como la piel de un conejo, le impone este horror de los horrores que es la abolición de la propiedad privada. El agua contaminada, el aire envenenado serán mañana patrimonio de la humanidad, y pasado mañana el uranio agotado, el cadmio, y los cuatro monos que brincan en los tres últimos árboles. Mañana, la tierra será propiedad común por fuerza, en el campo en que estarán parqueados los hombres, con guardias alrededor.

Freud: “A mí también me parece seguro que una transformación real de los hombres con relación a la propiedad será un mejor socorro que todo imperativo ético; No obstante esta idea justa es perturbada nuevamente por los socialistas por un desconocimiento de la naturaleza humana, y pierde así su valor práctico²⁷.” Freud percibió bien que el corazón del problema de la abolición de la violencia humana se encuentra en la propiedad, “esta propiedad privada, dice Marx, que nos hizo tan idiotas y

²⁵ Pétain (Philippe): jefe de Estado en Francia – durante la ocupación nazi – que favoreció la colaboración con los nazis. N del T.

²⁶ Referencia a la canción revolucionaria *Le Temps des cerises*. N del T.

²⁷ S. Freud. “El malestar en la cultura”. Ed. PUF, “Quadrige”, 1995, p.127.

tan limitados que un objeto es nuestro sólo cuando lo tenemos”, nacida hace algunos milenios, cuando el hombre, después de algunas peripecias en el curso de las cuales casi desapareció del globo, aseguró sobre él su dominación violenta. Pero el comunismo soñado por Marx no tiene nada que ver con el comunismo impuesto que se anuncia: vivir en un basurero devenido bien público no engendra ni cantos ni gritos de alegría como la promesa de vivir juntos entre el Éufrates y el Jordán. Un cuerpo agonizante del que somos los gusanos no tiene nada de exaltante como paraíso comunista. Puede incluso que ese cuerpo arrastre la especie con él en la muerte: Claude Lévi-Strauss no es el menor investigador que previó una implosión, y una desaparición bastante rápida y suicida de la humanidad.

36

Tampoco nada dice que la profecía de Malthus (y de Ricardo y otros) no sea más sensata que la de Marx: una humanidad guetoizada, muy pocos muy ricos, una masa de muy pobres, un cordón de policía, y los muy ricos obsesidos por la vida eterna, las nanotecnologías, el clonado, y todo lo que pueda agregar algunos granos de no-vida a su no-vida codiciosa y estúpida, justificada por algunos kilos de relojes o algunas horas pasadas en la TV. Y ni de esos muy pobres, y aún menos de esos muy ricos, nacerá jamás el “hombre apasionado”.

37

Y es en ese momento que Marx nos abandona, dejándonos, incrédulos, un mensaje cristiano, materialista por cierto, sin Mesías y ni siquiera Apocalipsis contrariamente a Malthus, sino un mensaje del infinito posible sobre la tierra, el infinito de las fuerzas productivas, Prometeo que tomó el lugar de Zeus, la Producción, el Progreso y el Trabajo tomaron el lugar de los dioses; y por una pirueta, para no confesar que el hombre está muerto, remplazado por el trabajador, Marx nos dice que ese trabajador, porque mató al Dinero-Dios, se comió su corazón y devino bueno como Él.

38

“El mejor medio de apropiarse las virtudes de un hombre sigue siendo comérselo” (Lévi-Strauss). El hombre terminó por devorar al hombre; así devino él mismo, al término de la profecía de los filósofos.

39

Marx, te dejo agonizar en tu cruz.

Epílogo: réquiem por el socialismo

Allí donde sólo se detienen las palabras, la vida comienza.
Feuerbach

Tener el coraje de amar la vida, y mirar la muerte a la cara.
Jean Jaurès

1

La crisis que sacude al mundo desde 2007 corresponde perfectamente al esquema marxista. Es incluso un modelo de ese género. Marx la hubiese adorado y hubiese dado una explicación luminosa. ¿Crisis bursátil? Es la baja tendencial de la tasa de ganancia que es absorbida por la desvalorización masiva del capital bursátil. Por una simple mecánica aritmética, desvalorizando el capital, los especuladores restablecen muy a su pesar la tasa de ganancia. Los capitalistas (los rentistas, los propietarios de acciones y obligaciones, o aún de seguros sobre las acciones y las obligaciones), cuya ignorancia ya no necesita ser demostrada, barrenan el barco por medio de la crisis bursátil esperando recuperar su apuesta. Pero el ciego deseo de ganancia les conduce, arruinándose, a arruinar las economías. Como lo prevé el esquema marxista, los Estados toman a su cargo la desgracia de los capitalistas monetizando sus “junk bonds”, sus acreencias podridas. Las deudas privadas devienen deudas públicas. Los capitalistas, aligerados de sus acreencias “podridas” y ahora acreedores del Estado, atacan los Estados para hacerse rembolsar. Y los Estados los satisfacen exprimiendo los asalariados con medidas de austeridad. Pero tales medidas de austeridad desembocan en la rebelión social, como en Grecia, en abril 2010. La crisis es el acmé de la confrontación entre capitalistas y asalariados.

2

La crisis anuncia pues el retorno de la lucha de clases. El Estado se encuentra frente a dos tipos de deuda: una deuda social – los servicios públicos, la salud, la educación, los seguros de desempleo, etc. – y una deuda privada, que les permitió financiar esta deuda social. ¿Qué hacer? Honrar la deuda relativa a los asalariados y a los ciudadanos, o aquella relativa a los rentistas? Los Estados, por medio de los planes de ajuste y de rigor, eligen disminuir la deuda social para honrar la renta.

3

Después de la renta, que sangra las economías, la sobreproducción. La tesis marxista explica que la baja tendencial de la tasa de ganancia es alimentada por la sobreproducción latente. Ahora bien, la sobreproducción latente es en este momento generada por China, que arruina poco a poco las economías occidentales. La hemorragia de empleos industriales daña gravemente todas las economías. Al mismo tiempo, el último modelo de crecimiento (petróleo y automóviles) llega a saturación. Es probable que los países emergentes, encabezados por China, pasarán a ese modelo, al precio de una catástrofe ecológica mundial, mientras que el agotamiento de ese modelo en

occidente, sobresaturado de vehículos, los condena a una recesión ineluctable. La sobreproducción está ahí, insidiosa, latente, royendo eternamente el sistema.

4

Pero la paradoja está ahí: mientras la teoría marxista explica, como ninguna otra teoría económica, la evolución del capitalismo y sus saltos de cabrito o de canguro de crisis en crisis, con cada vez una superación de las condiciones económicas anteriores, ¿porqué esta explicación no desemboca en nada? Estrictamente nada sino que todo puede continuar así durante siglos. Dicho de otro modo, ¿porqué el fin de la historia de Marx no tiene nada que ver con el fin de la historia real, que se parece cada vez más, desgraciadamente, a la de Fukuyama?

5

De crisis en crisis, el capitalismo debía, según Marx, desembocar en un fantástico crecimiento de las fuerzas productivas que hubiese permitido la llegada de una nueva sociedad adaptada a esas nuevas fuerzas productivas, la sociedad comunista. El derecho, las reglas, los modos de vida hubiesen debido transformarse de ellas mismas porque la vieja sociedad de la propiedad privada y del comercio es incapaz de responder a esos hombres nuevos movidos por las nuevas fuerzas productivas. Nada de eso. El crecimiento está ahí, la furiosa acumulación del capital y de los bienes materiales, las invenciones, los satélites, las rutas, las nanotecnologías, los OGM... y nada: el proletario está *ausente* como jamás, aún cuando tiene derecho a mirar la TV durante más de tres horas al día, sin duda menos consciente de pertenecer a la especie "nueva" que el obrero que tomaba las armas durante la Comuna de París. Y sin embargo las cosas funcionan como dijo Marx: explotación, sobreacumulación, crisis, nueva explotación por la búsqueda de nuevas fuentes de productividad, en China, en India, en Brasil, nueva sobreacumulación, crisis y así. ¿Porqué todo ocurre como dijo Marx, y porqué nada desemboca en lo que él preveía?

6

Marx apreciaba la noción de ciclo de los negocios (diez, doce, quince años aproximadamente). Hace treinta años, en los años 1980, el capital financiero salió de la jaula en que lo había encerrado la guerra y el endeudamiento de los Estados para financiar la guerra, al cual se agregó el financiamiento de la guerra de Vietnam. ¿Qué quiere el capital financiero? Dinero. Un poco más de dinero. ¿Qué quiere un dólar? Hacer algo más que un dólar. El dólar hace dólares como la célula cancerosa hace otras células. El capital financiero hace presión hoy día sobre la producción para que le de cash, dinero líquido. Se termina un período llamado de los Treinta Gloriosos en que los Estados y los empresarios fueron los amos de la economía, de acuerdo con los asalariados, a los que les distribuían una parte de la riqueza vía el Estado providencia. El capital financiero liquida sistemáticamente el Estado providencia para recuperar el dinero redistribuido a los asalariados. Toda la arquitectura financiera instalada a partir de los años 1980 (titulización, *hedge funds*, productos derivados, desarrollo hipertrofiado de los bancos de negocios, construcción de un inmenso mercado internacional autónomo de la moneda y el capital) fue acompañado de una arquitectura institucional servil asociada a esta financiarización: Banco Central Europeo al servicio de la deflación, del rigor salarial y de la fuerza de la moneda, nacimiento de una Comisión Europea obsesada por la liquidación del Estado providencia y la competición entre Estados, etc.

Vuelta al punto de partida marxista. El capital no sabe hacer otra cosa sino exprimir el trabajo para extraer la plusvalía. Aprovecha dos acontecimientos históricos que lo dejan actuar sin ningún obstáculo: el primero es el fin de los regímenes llamados “socialistas”, el segundo la aparición de un régimen socialo-capitalista que organiza la nueva mundialización, China. Los regímenes “socialistas”, tan anti-socialistas como hayan sido (en el sentido en el que Marx entendía el socialismo), constituían no obstante un escudo simbólico contra la desmesura del capital, contra su “hubris”²⁸. Esos ex regímenes ponen ahora a disposición de la Europa “rica”, particularmente de Alemania, una buena mano de obra y una energía barata. Como el capital financiero ya no puede obtener ganancias de productividad con la mano de obra – demasiado protegida – de los países que tienen un fuerte Estado providencia, como Francia, no puede encontrar esas ganancias de productividad sino por medio de la destrucción de las industrias locales y su reconstrucción en otros sitios, en países cuya mano de obra tiene un precio irrisorio, como los ex países del Este. Por ejemplo, la deslocalización de la industria automóvil. La exigencia de rendimientos elevados (15%, 20%, a veces más...) que las empresas no pueden, evidentemente, realizar mediante la extorsión suplementaria de plusvalía les impone la deslocalización. Nuestra ya conocida baja tendencial de la tasa de ganancia sigue trabajando, ¡y Karl se frota las manos! ¿Cómo combatir esta baja cuando se ha exprimido el trabajo como un limón, hasta el momento en que las pepitas crujen? Atacando las ventajas sociales, o yendo a ver en otro sitio, allí donde el trabajo es barato.

Hay que comprender que el capital financiero jamás perdió el control, salvo quizás durante el período excepcional de los Treinta Gloriosos, que es una suerte de guerra (y aún: en Francia, el período de puesta bajo tutela del sector bancario, comenzada en 1936 con el Frente Popular y rematada con las nacionalizaciones de 1945, se terminó con las leyes bancarias de los años 1966-1968). Jamás el empresario a la Schumpeter (el inventor, el descubridor, el hombre artista y creador...) no fue sino un peón más o menos manipulado por el capital financiero. El gentil empresario, que hace soñar los socialistas por oposición al perverso capitalista, es un poco como ese perro que pasean con una correa que puede desenrollar durante algunos minutos con la ilusión de la libertad. El rigor de los intereses a pagarle a su amo lo trae de regreso con los *mandados* que acaba de hacer.

La presión del capital financiero es acompañado de un lento movimiento de báscula cuyo misterio permanece, desde los trabajos de Philippe Ariès, entero: el envejecimiento de la población. Sobre este fenómeno, desde el punto de vista de las fuerzas productivas, Marx, una vez más, vio justo: la “bestialidad” (sic) de los proletarios, que los impulsaba a reproducirse como conejos y fabricar el “ejército de reserva” en el que se provee el capital como en una explotación minera, ha disminuido considerablemente en razón de la educación de la población. La educación de la población, la emancipación –tan lenta – de las mujeres, la lucha contra la homofobia, mañana, tal vez, el respeto de los animales, son indiscutiblemente progresos de la humanidad. Ellos participan tal vez,

²⁸ Originario del teatro de la antigua Grecia. Excesos. En Chile se diría su tendencia “a pasarse para la punta”. N del T.

simplemente, de esa “resiliencia” descubierta por Darwin, esa protección de los débiles que hizo de los humanos la especie más potente. Pero el envejecimiento de la población tiene un efecto perverso: aumenta la presión del capital financiero sobre el trabajo. Al gran capital financiero – Goldman Sachs y los otros – se agrega el deseo de los patrimonios medios o pequeños que también quieren empollar. Los actuales acreedores de Grecia o de Francia también son pequeños o medianos patrimonios que reclaman sus tasas de interés como el ciervo reclama el agua.

10

En fin, la baja tendencial de la tasa de ganancia – la ley más importante que pensaba haber descubierto Marx – está ligada a este segundo gran acontecimiento histórico, la emergencia de China. Marx no imaginaba el capitalismo sino mundializado, y el último tomo de su proyectada obra económica tenía por título *La Mundialización*. La integración al trabajo de millones de trabajadores chinos es la divina sorpresa de fines del siglo pasado. Y el capital, en su alegría de explotar a los chinos, se revela en todo su esplendor dictatorial. Los economistas liberales modernos (no los antiguos, mucho más inteligentes, sino honestos) propusieron una ecuación improbable entre democracia y mercado: ecuación fallida.

11

El capital siempre amó las dictaduras. Las favoreció y se nutrió de ellas. La democracia es, como los Treinta Gloriosos, una anomalía de la Historia que debiese desaparecer tan rápidamente como llegó. No hay ninguna razón económica para que perduren las democracias. Razones filosóficas, políticas, asociativas, altruistas, humanas y pasablemente irracionales (¡dejar vivir los minoritarios! ¡Qué locura! ¡Qué aberración!) permiten la democracia. Pero ninguna razón económica puede ser asociada a la democracia. Los economistas modernos (encabezados por los premios Nobel Allais y Debreu) sudaron sangre y ecuaciones para demostrar la identidad entre un equilibrio de mercado y una economía perfectamente planificada: cuando el dictador sabe todo de los ciudadanos, realiza el mismo equilibrio que hubiese realizado el mercado perfecto abandonado a sí mismo, a la “libre competencia”. El “dictador benevolente”, versión tecnocrática del “déspota ilustrado”, es un concepto que afeccionan esos mismos economistas modernos, que ven al dictador organizar de manera óptima el gasto público, el impuesto, la lucha contra el calentamiento climático mediante la organización de mercados libres, la regulación del consumo y *tutti quanti*²⁹. Benevolente o no, el dictador sigue siendo un dictador, que deja al perro ciudadano desenrollar la correa mientras le conviene. El triunfo de China es simplemente el triunfo del capital en su pureza de cristal.

12

China demuestra que el capitalismo es la continuación de la guerra política por la guerra económica, más inteligente porque diezma al enemigo sin combate. Sun Tse³⁰ situaba por encima de todas las estrategias la que forzaba al enemigo a rendirse. Pero igual se trata de guerra y de rendición. China volvió a desvelar la esencia del capitalismo: un sistema violento hacia la naturaleza y los hombres, en el que el mercado del trabajo es el lugar del acoso y del sufrimiento, el mercado de bienes el de la

²⁹ En italiano en el original. N del T.

³⁰ Sun Tse o Tzu: general, estrategia militar y filósofo de la antigua China. Una suerte de Karl von Clausewitz chino. N del T.

insaciabilidad y de la frustración. Todo lo que compro se transforma inmediatamente en desecho como el oro de la fábula. Pero no es seguro que las guerras económicas que se anuncian por el agua, las materias primas, las superficies arables, no engendren otras violencias más sumarias.

13

Y henos aquí, de nuevo, en el punto de partida. Justeza de la teoría, falsedad de la conclusión: o sea inepticia del concepto de “fuerza productiva” que prepara la emancipación de la humanidad. Pero Marx cometió un segundo gran error (contrariamente a Malthus, que despreciaba): no estimó la amplitud del problema ecológico. Si hubiese presentido el problema ecológico, ¿hubiese propuesto una nueva definición de “fuerzas productivas” que pueden teóricamente, como decía él, crecer al infinito? No. Las fuerzas productivas son un concepto material, hecho de mercancías que sirven a reproducir hombres. En un mundo en el que pauperización crece – el número relativo de pobres aumenta, a pesar del acceso a un mínimo de consumo de algunos millones de chinos, brasileños e indios –, es difícil pensar que las “fuerzas productivas” alcanzaron un grado tal que los proletarios pueden apoderarse tranquilamente del cetro del poder abandonado por los capitalistas. Estos últimos nunca fueron más exigentes, en un mundo saturado, contaminado, en vías de desagregación, precisamente porque este mundo está contaminado, saturado, en vías de desagregación. Son como esos burgueses que se largaron por las rutas del éxodo en 1940, en sus grandes automóviles, antes que las masas siguieran en sus carretas. El planeta se calienta, es hora de ponerlo a la sombra. Pero, ¿cómo largarse de un planeta redondo en donde la contaminación ignora el concepto de frontera, o sea de propiedad privada?

14

Marx diría: “más allá de esta crisis, se anuncia un nuevo ciclo de producción, con un nuevo crecimiento de las fuerzas productivas, hasta la crisis siguiente, y hasta la crisis final, que verá el triunfo del proletariado en un mundo liberado de la escasez y de la necesidad”, salvo que la restricción ecológica hace aumentar aún más la escasez y la necesidad. El Programa de las Naciones Unidas para el medio ambiente estima que las reservas mundiales de peces están ya amputadas de un tercio y que, sin una drástica restricción de la pesca, los peces debiesen desaparecer de los océanos de aquí al año 2050, o sea mañana. Terminados los peces, terminadas las abejas, terminada el agua por lo demás. Sin peces, sin agua, sin tierra para alimentar el crecimiento fenomenal de la población, el “crecimiento de las fuerzas productivas” es una expresión un poco repugnante, digamos simplemente un sin sentido. El comunismo que se anuncia es el de la escasez y la carencia compartidas. Se anuncia un *comunismo del desecho que es en realidad el desecho del comunismo*.

15

Así, estamos obligados a avanzar sin fin pero *in situ*, como el hámster en su rueda o el automovilista encarcelado en su cuatro ruedas en el periférico³¹. El aire ya es un bien escaso, para la mas grande felicidad de los agentes de Bolsa que lo transan, y muy pronto el agua será impura y contaminada. El comunismo del desecho es un comunismo forzado, en donde el hombre comparte una naturaleza

³¹ Periférico: avenida de circunvalación en París, como la M-30 en Madrid, o el Ring en Bruselas.

estropeada, como los niños de la villa miseria comparten las “riquezas” de un depósito de basura. En el momento en que los EEUU viven una gran catástrofe petrolera en una de las últimas reservas del mundo, la Luisiana³², la pasión de los hombres sigue siendo la de los automóviles, que ahora hay que ofrecerle a China, nuevo Eldorado petrolero y automovilístico.

16

Marx pensaba que en la sociedad comunista el azar sería abolido. El concepto de mercado financiero eficiente también reposa en la desaparición del riesgo, borrado milagrosamente de las acreencias y de las deudas por operaciones como la titulización³³. Las “anticipaciones racionales” de los economistas liberales, la “transparencia perfecta” y otros cuentos chinos inventados por los pseudo-matemáticos que hacen chapuzas con ecuaciones sobre la desaparición del riesgo – para felicidad de los mercaderes del riesgo, los bancos y los *hedge funds* – mostraron lo que valían en el año 2008 con la quiebra de Lehman Brothers. En 1940, el plan de Gamelin, diplomado de Polytechnique³⁴, era puro y perfecto, sin riesgo, y no le dejaba nada al azar. El azar abolido le costó cuatro años de vergüenza a Francia y dejó seis millones de cadáveres judíos en las alacenas de su debacle. Una vez más el mercado puro se unió al comunismo para abolir el futuro y darle a los individuos el máximo de bienestar material.

17

La abolición del azar no es otra cosa que la abolición del destino, cuyo otro nombre es la muerte, o si uno prefiere, la mano de Dios.

18

El socialismo está muerto, porque no sabe hablarle a la muerte. La potencia del liberalismo reside en que deja la cuestión de la muerte en suspenso, que debe plantearse a cada uno de nosotros, tarde o temprano, más vale tarde si fuese posible, con el derecho de comprarse un Renault o un Peugeot, tener una jubilación complementaria o una pantalla plana y acariciar un perro o un gato. El socialismo real pretendió atrapar el destino en la planificación, o, en las democracias, en las redes de la ley de los grandes números con el Estado providencia. En ese sentido liberó al hombre: la salud y las asignaciones de desempleo hacen libre y permiten vivir o sobrevivir, como la educación permite pensar. Pero el socialismo fracasó en el sentido que no sabe dar razones de vivir, y particularmente de vivir juntos. El socialismo utópico quiso construir un “vivir juntos”, por ejemplo en la armonía universal de Owen, donde la tierra era “cultivada como un jardín”, con un invernadero en el corazón del paralelogramo de los convivientes armonistas – referencia al jardín del Edén. “Cambiar la vida”, decían los rimbaldianos³⁵ socialistas de 1981. Pero, ¿se cambia a aquellos que no saben vivir y aquello que no sabemos vivir? El cristianismo es la mejilla tendida, el gozo de cada uno en el gozo del prójimo de Marx, la fraternidad de los republicanos y los masones son bellas intenciones, pero ¿bastan para

³² Desastre en el Golfo de México, producido por la explosión de una plataforma off-shore. N del T.

³³ Titulización: transformación de créditos y seguros en “títulos” o activos transables en los mercados financieros.

³⁴ École Polytechnique: una de las Grandes Escuelas de la enseñanza superior en Francia. N del T.

³⁵ Referencia al poeta francés Arthur Rimbaud. N del T.

cristalizar el vivir juntos, como la reconstrucción de un país? ¿O la guerra, que, ella, cristaliza el sobrevivir?

19

La asociación, la cooperativa, el comercio con equidad, el empresariado social, la solidaridad bajo todas sus formas, el altruismo social del Estado providencia, todo ello le pertenece al socialismo. Tal vez el socialismo está inscrito en la genética de la humanidad como forma de ese altruismo, que – gracias Darwin – hizo de la humanidad la especie superior. Y todas las formas colectivas de trabajo de la cooperativa o de la asociación pueden otorgar la alegría de trabajar y de vivir. Pero la competencia, el asesinato simbólico (económico) o real de los otros también tiene algo de jubiloso. Soy altruista, decía Freud, pero ver mis enemigos colgados en los árboles de mi jardín me llenaría de alegría durante mi trabajo. ¿El socialismo no es sino el medio de reprimir la pulsión de muerte? Entonces, el capitalismo, que desvía esta pulsión en el trabajo y la acumulación infinita de dinero, encontró la solución, mucho antes que el socialismo, al precio de la destrucción de la naturaleza y de la humanidad. El socialismo debe resolver esta ecuación imposible: desviar la pulsión de muerte sin destruir la humanidad en el crecimiento y otras locuras mórbidas.

20

La muerte se expresa en la dictadura de los mercados. El infinito deseo de dinero no es otra cosa que la pulsión de muerte del capitalismo, lo sabemos desde Keynes y Freud. Marx pensaba que ese infinito deseo de dinero, retenido en la vieja sociedad por las castas y liberado por el capitalismo, le permitiría a la burguesía realizar la acumulación que desemboca en el paraíso terrestre y el amor universal de los proletarios. Hemos visto lo que resultó. Él no imaginaba que el capitalismo se acomodaría de la fantástica explosión de las clases medias que caracteriza las economías actuales: esas clases medias no sobreviven como los proletarios, tienen un pequeño ahorro, una pequeña pensión, una casita y una gran esperanza de vida. Al capital tradicional se agregó el ahorro de las clases medias, no despreciable en la explotación del trabajo. Los “mercados”, que hoy aterrorizan a los Estados, no son sino las acreencias de jubilados o de rentistas obsesivos por su supervivencia y su calidad de jubilados o de rentistas. Las “fuerzas productivas” parieron una clase de sobre-proletarios (o de sub-capitalistas), autofágicos como los otros, que desean exprimir el trabajo y destruir la naturaleza para rasguñar algunos meses de esperanza de vida. El jubilado es un trabajador muerto. El capital (trabajo muerto) ejerce una presión mórbida sobre los activos (el trabajo vivo).

21

Sí, el socialismo no tiene nada que proponer para aliviar la pulsión de muerte, contrariamente al capitalismo, que la transforma perpetuamente en deseo de dinero. La vieja sociedad se aliviaba en la depredación y la guerra. El capitalismo dice: “¡Enriqueceos!” ¿Qué propone el socialismo? ¿Amar al prójimo? ¡Qué proyecto ridículo, decía Freud, querer hacernos amar a aquellos que odiamos!.

22

Marx pensaba que el amor del prójimo nacería de él mismo en un mundo liberado de la necesidad. En ese mundo, la contradicción entre el capital (el trabajo muerto) y los salarios (el trabajo vivo) estaría

abolida. El trabajo mismo, muerto o vivo, estaría abolido. Ahora bien, el que se anuncia es un mundo de la escasez, de la hiper-contradicción, del hiper-conflicto entre la muerte y la vida, donde el deseo de tomarle al otro y de destruirlo estará exacerbada. ¿Qué propone el socialismo? ¿Enriquecerse personalmente, moralmente, en la desdicha y el ascetismo, nombre elegante de la pobreza? ¿Todo aquello para esto? ¿Todo eso para releer a Montaigne, cuya lectura nunca calmó ni un ardor ni un deseo? ¿O bien Pascal, que nunca divirtió a nadie y menos aún hizo retroceder el gusto por la diversión? ¿Todo aquello para “imaginar a Sísifo feliz”?

23

Lloremos, lloremos. El socialismo ha muerto. Era el pensamiento del progreso, ya no lo es más. Las carencias, la hambruna, la contaminación, la escasez no engendrarán ningún hombre nuevo. Él resolvía la cuestión de la escasez mediante el “crecimiento social”. ¡Que error! ¿Qué nueva abundancia le propone a los hombres, sabiendo que la abundancia material es un señuelo? ¿Una abundancia sexual, soñada por Fourier en su Falansterio? ¿Un turismo low cost y sexual? ¿Una Tailandia en vez de una Tebaida? ¿Películas en 3D? “Placer sexual, único placer proletario...”, suspiraba Marx. ¿Todo aquello para un alcoholismo del cuerpo?

24

¿Abundancia inmaterial entonces? ¿Internet? ¿Linux (todos programadores), los blogs, (todos periodistas), YouTube (todos cineastas)? Los hombres no esperaron Internet para soñar infinitamente. En un mundo en el que mercancía es escasa, la imagen da la ilusión de la abundancia. Abundancia virtual, pobreza real, en el sentido en que un film erótico sustituye un acto de amor.

25

“Socialismo o barbarie”, decían los antiguos... Adivinamos muy bien el diseño de la barbarie futura, ya contada por los escritores: el mundo sobreviviendo en una montaña de desechos, o la especie desapareciendo como lo temía (deseaba) Lévi-Strauss. Pero, ¿qué alternativa? ¿Qué *progreso*, sabiendo que esa palabra esta indefectiblemente pegada al socialismo? La clase media, educada, sanada, albergada, es un progreso. Como es un progreso el reflujó de la homofobia, los casamientos y la adopción por los homosexuales. Como será un progreso el respeto por los animales, si quedan.

26

Como será un progreso el retorno a una sociedad matriarcal, en donde la pulsión de vida triunfa sobre la pulsión de muerte. Pero esa es otra historia, contada antaño por los mitos, una maravillosa historia, llena de esperanza, en la que el hombre se ha reconciliado con su animalidad. El amor es el único lazo que libera. ¿Qué lazos liberadores puede inventar el socialismo?

27

“Tener el coraje de amar la vida y mirar la muerte a la cara”, decía Jean Jaurès. Pero ni la muerte ni el sol pueden ser mirados de frente.

Bernard Maris (23 de septiembre 1946 – 7 de enero de 2015)



Economista, escritor y periodista francés. Conocido también bajo el pseudónimo Uncle Bernard, con el que publicaba sus textos en Charlie Hebdo. Diplomado de Sciences-Po (1968), Bernard Maris obtuvo luego un doctorado en Ciencias Económicas (1975). Fue profesor en la Universidad París VIII. También enseñó micro economía en la Universidad de Iowa (EEUU) y en el Banco Central del Perú.

Bernard Maris colaboró con diferentes publicaciones: Marianne, Le Nouvel Observateur, Le Figaro Magazine, Le Monde y Charlie Hebdo. En este último fue hasta el año 2008 el director adjunto de la redacción. También fue comentarista en la radio France Inter.

En la televisión estuvo presente en el canal I-Télé, en donde comentó la actualidad económica hasta junio del 2009. También participó frecuentemente en emisiones del canal France 5.

Bernard Maris publicó numerosos textos de vulgarización en economía como “¡Ah Dios! ¡Qué linda es la guerra económica!” (1998), “Carta abierta a los gurús de la economía que creen que somos imbéciles” (1999), “La Bolsa o la vida” (2000).

El 21 de diciembre de 2011, el presidente del Senado le nombró miembro del Consejo general del Banco de Francia.

Publicaciones económicas

- Elementos de política económica: la experiencia francesa de 1945 a 1984 (1985)
- Economistas insospechables o la gran mascarada de las predicciones (1990)
- Los siete pecados capitales de los universitarios (1991)
- Jacques Delors, artista y mártir (1993)
- Hablando guita, hijo mío (1994)
- ¡Ah Dios ! ¡Que linda es la guerra económica! (1998) Con Philippe Labarde.
- Keynes o el economista ciudadano (1999)
- Carta abierta a los gurús de la economía que creen que somos imbéciles (1999)
- La Bolsa o la vida - La grand manipulación de los pequeños accionistas (2000) Con Philippe Labarde.
- ¡Ay de los vencidos!: Ah, si los ricos pudiesen vivir entre ricos (2002). Con Philippe Labarde.
- Anti-manual de economía : Tomo 1, las hormigas (2003)
- Anti-manual de economía : Tomo 2, las cigarras (2006)
- Gobernar por el miedo (2007). Con Leyla Dakhli, Roger Sue y Georges Vigarello.
- Pequeños principios de cómo no decir nada en economía (2008)
- Capitalismo y pulsión de muerte (2009). Con Gilles Dostaler.
- Marx, Oh Marx, ¿porqué me abandonaste (2010)
- Alegato (imposible) en defensa de los socialistas (2012)

Dedicatoria del Anti-manual de Economía

“Al economista desconocido, muerto por la guerra económica, que toda su vida explicó al día siguiente por que se había equivocado el día anterior. A todos aquellos, bien vivos, que saborean la palabra gratuidad.”

Elogio de la gratuidad: “El capitalismo organiza la escasez, la necesidad y la frustración. Las generaciones pasan, se "enriquecen" (acumulan objetos y desechos), pero su frustración, su temor del futuro y de faltar de algo no parecen disminuir.”

Capitalismo y vida eterna: “Pero... ¿la vida es una cantidad, como quisieran hacernos creer los economistas? ¿Qué es la vida? ¿Una longitud o una intensidad? ¿Y si la vida no se midiese sino por ella misma?”

El PIB, nuestro Moloch³⁶: “El aumento de las desigualdades es tan fantástico que el PIB mundial aumenta incluso cuando hay cada vez más pobres. El número absoluto de pobres en los países ricos crece de manera igualmente inquietante. He ahí la sorpresa del siglo: la pauperización absoluta aumenta.”

Los capitalistas ¿son inmorales?: “La moral no le concierne al capitalismo, sino a cada uno de nosotros cuando nos observamos en el espejo por las mañanas: ¿He actuado en modo tal que mi acción pueda ser generalizada, dada como ejemplo universal? O dicho más simplemente, ¿puedo mirarme sin sonrojarme?”

La economía ecónoma: “No sólo los adversarios del crecimiento no son enemigos del desarrollo, sino que son sin duda los mejores defensores de la civilización, el otro nombre del desarrollo.”

La infantilización de los hombres y la angustia: “Los liberales son adeptos del darwinismo social, de la eliminación de los débiles por la benevolente selección natural.”

Deseo de dinero y violencia: “El capitalismo canaliza las frustraciones de los hombres, las empila, como acumula el capital, e infla burbujas que terminan por explotar como bombas.”

Elogio de la libertad: “Soñemos: cuando la economía y los economistas hayan desaparecido, o al menos se hayan colocado en un plano secundario, también habrán desaparecido el trabajo sin fin, la servidumbre voluntaria y la explotación de los humanos. Entonces reinará el arte, el tiempo elegido, la libertad. ¿Quién soñaba así? Keynes, el más grande de los economistas.”

Autofagia del capitalismo: “Habiéndose enriquecido en bienes intercambiables a medida que se empobrecía en bienes no reproductibles (el petróleo, la diversidad de las especies), la Humanidad está condenada a devorarse a sí misma.”

³⁶ Moloch: dios de fenicios, cartagineses y sirios.